

temporada ciclónica de 1997 en el Atlántico Norte

**Autores: José Rubiera, Maritza Ballester y Ome García
Instituto de Meteorología, CITMA**

Introducción

Entre todos los desastres naturales, los ciclones tropicales son la primera causa de pérdidas humanas y económicas, debido principalmente a los fuertes vientos, las lluvias torrenciales, el enorme oleaje y a las intensas inundaciones costeras por penetración del mar. No obstante, estos sistemas tienen un efecto positivo, el de traer lluvias muy beneficiosas a zonas que han padecido de una prolongada sequía. Durante la temporada cicló-

nica recién finalizada en la cuenca atlántica, los meteorólogos dedicados a la vigilancia y al pronóstico de los ciclones tropicales tuvieron un descanso relativo, en comparación con el intenso trabajo que realizaron durante los dos años anteriores, ya que en 1995 se desarrollaron 19 organismos y 13 en 1996. Nunca antes en el presente siglo se habían presentado dos temporadas ciclónicas consecutivas tan activas.

En contraste, una gran labor fue desarrollada por los pronosticadores encargados de informar sobre estos sistemas en la cuenca vecina del Pacífico Oriental, pues en 1997 ocurrió una intensa actividad ciclónica, que causó grandes daños y pérdidas humanas en áreas costeras del Pacífico Mexicano. Entre esos daños se destacan los ocasionados por el huracán "Pauline" en la zona turística de Acapulco.

Características generales de la temporada ciclónica de 1997

La región del Atlántico Norte (incluidos el Golfo de México y el Mar Caribe) clasifica en cuarto lugar mundial en cuanto a la formación de ciclones tropicales, desarrollándose en una temporada como promedio 8.4 tormentas tropicales (para el período 1886-1996), de ellas 5.0 alcanzan la categoría de huracán.

Tabla 1. Clasificación de los ciclones tropicales.

Clasificación	Viento máximo sostenido (media en un minuto) en km/h
Depresión tropical	62
Tormenta tropical	63 - 117
Huracán	118

La temporada ciclónica de 1997 fue poco activa, ya que sólo se desarrollaron siete tormentas tropicales, de las cuales tres llegaron a la categoría de huracán. Además se originó una depresión tropical (17 - 19 de julio). La reducción de la actividad ciclónica en este año se debió a la manifestación de un evento ENOS (El Niño/Oscilación del Sur) muy fuerte, que impulsó fuertes corrientes del oeste en la troposfera superior sobre la región del Caribe y el Atlántico tropical, condición desfavorable para la génesis y el desarrollo de los ciclones tropicales.

En la tabla 1 se muestra la clasificación de los ciclones tropicales según la intensidad de los vientos máximos sostenidos en superficie (OMM, 1996)

La poca actividad de esta temporada se manifestó funda-

mentalmente en la zona del Golfo de México y el Mar Caribe. En el citado golfo se originó un solo organismo "Danny", que a la vez fue el único que penetró en áreas terrestres; mientras que en el Caribe no ocurrió formación alguna, ni tampoco sobre dichas aguas se desplazó ningún organismo proveniente del Este, situación totalmente opuesta a la presentada duran-

te la temporada de 1996 (Ballester et.al. 1997). Los seis organismos restantes se formaron sobre el área oceánica en latitudes relativamente altas (Fig. 1).

El huracán más intenso fue Erika, con una categoría 3 según la escala Saffir/Simpson (ver tabla 2). Este organismo fue el único que se originó en una onda tropical procedente

Tabla 2. Clasificación de los huracanes según la escala de Saffir-Simpson (Simpson y Riehl, 1981)

Categoría	Presión central (hPa)	Viento máximo sostenido (km/h)	Daños
1	980	118 - 153	Mínimos
2	965 - 979	154 - 177	Moderados
3	945 - 964	178 - 209	Extensos
4	920 - 944	210 - 250	Extremos
5	<920	>250	Catastróficos